

MALESTARES A COMIENZOS DEL SIGLO XXI

GIOCONDA ESPINA

Profesora universitaria. Coordinadora de la Maestría de Estudios de la Mujer CEM-UCV

Correo electrónico espinagio@cantv.net

RESUMEN

La delincuencia desbordada que incluye a bandas de adolescentes sicarios, los niños en situación de peligro (objetos de canje para los secuestradores, carne de cañón en los ajustes de cuenta entre bandas), los niños de la calle que calman el hambre y facilitan el sueño oliendo "pega", los liceístas que se drogan con jarabes para la tos y los universitarios que arriesgan cupo y promedio experimentando con todo tipo de drogas que los "jíbaros" les venden en su propio campus, no son más que síntomas del malestar en la cultura, tal y como la definió S. Freud en 1930.

Más allá de nuestras fronteras las cosas no andan mejor: adolescentes asesinos suicidas en Palestina, limpiezas étnicas en la ex Yugoslavia y en Ruanda, desaparecidas en el Cono Sur, etc. Nuestra época se caracteriza por la ausencia de un Otro monolítico, que nos de garantías a diversos plazos como las teníamos en el pasado (un Dios, un Rey, un Estado, un gobierno, un padre que tenga autoridad porque se la otorgamos y no porque se la arrogue) y que apenas es un semblante de eso o ése que no está. La violencia por razones de sexo es un síntoma más y también la legítima reacción contra ella, la que encarnan las organizaciones feministas, en este caso del malestar por la obligación a subordinar los proyectos de vida a la voluntad de los hombres y por la justificación de la violación por supuestas e irrefrenables necesidades fisiológicas de los machos "normales".

TÉRMINOS CLAVES malestares del siglo XXI, violencia por razones de sexo

ABSTRACT

Unrestrained delinquency, including gangs of adolescent assassins, children in constant danger as targets for kidnappers and as cannon fodder in gang warfare, glue sniffing as a means of satisfying hunger and enabling restful sleep, highschoolers drugging themselves with cough syrup and university students endangering their eligibility and their grade point average experimenting with all sorts of illicit drugs produced and sold on campus—all part of a culture sickness as defined by Freud in 1930. Beyond our own frontiers matters are no better: adolescents commit suicide murders in Palestine, genocide as racial purification in Yugoslavia and Ruanda, missing persons in the Southern Cone.

Our age is characterized by the absence of a monolithic other which offers security at various levels such as: a God, a King, a State, a government, a father who has delegated rather than assumed authority, or else some figure of this very thing which is missing. Sexual violence is another symptom, and there is a legitimate reaction against it on the part of feminist groups. In such cases lifestyles and careers are subordinated to a man's will—then as a justification for this violation there is the supposed irrepressible physiological necessity of the normal male.

KEY TERMS Malaise of the 21st Century, lifestyle violation as part of sex

INTRODUCCIÓN

Recientemente, un psicoanalista venezolano definía esta época en que vivimos como caracterizada “por la falta de seguridad en las ideas, la tradición o el sentido común. La inexistencia del *Otro* que se revela sólo como semblante” que no da garantía de nada y que, por tanto, es incapaz de orientarnos en lo real. En esta situación, seguía diciendo, el “dispositivo analítico está concebido (...) como un dispositivo de la palabra y el lenguaje que nos llevará a encontrarnos con (...) las marcas sobre las cuales se han constituido los semblantes”. Las palabras servirán, pues, para que el sujeto nombre “ese resto cuyo correlato es la angustia, que no ha podido ser regulado por los semblantes y obtendrá de allí un saber hacer con eso que queda” (Amílcar, Gómez, 2006).

Lamentablemente, a partir de esa acertada descripción de nuestra época y de la función del dispositivo, el psicoanalista sesga el texto con su posición política y afirma que en Venezuela asistimos a un “nuevo” horror, el de niños fusilados. Se ve que el psicoanalista desconoce que hace años ---y no precisamente a partir de 1998--- en Caracas, pero sobre todo en los estados fronterizos con Colombia, semanalmente son secuestradas y con frecuencia asesinadas personas de quienes jamás llegamos a conocer ni sus nombres ni sus edades ni el monto de lo que sus captores solicitan a sus familiares. Si supimos los detalles de los secuestros del empresario de Maracay, de los niños en Caracas y su chofer, el reportero gráfico y el subsecretario de la Conferencia Episcopal fue por los desenlaces fatales y la pertenencia de las víctimas a familias y organizaciones con conexiones, inclusive, con el más alto gobierno. Los nombres de los niños y de los hombres y mujeres que caen hacen mucho tiempo en los ajustes de cuentas o en delitos contra sus personas son desconocidos.

Ya han quedado mencionados dos síntomas del malestar en la época actual que nuestro psicoanalista ha descrito bien: la delincuencia desbordada que incluye a bandas de adolescentes sicarios (todos los indiciados que actuaron como cuidadores, torturadores y asesinos de los hermanos y su chofer tienen entre 16 y 20 años) y niños/as en situación de peligro (botín para el canje yendo a la escuela o en medio de dos bandas en el cerro). Agreguemos a los niños/as de la calle y a los niños/as trabajadores en la calle (ahora todos englobados como “niños en situación de calle”), esto es, niños sujetos a la ley del más fuerte del territorio, del abuso de todo tipo (incluido el sexual), niños que calman el hambre y facilitan el sueño oliendo “pega”. No son síntomas exclusivos del malestar nuestro, porque hace décadas los vimos o sabíamos de ellos en México, Brasil, Colombia, por mencionar tres países visitados. Pero ahora también son visibles y cuantificables y preocupantes en Venezuela: Lya Schneider y José Ramón Novoa han hecho al menos dos largometrajes con el tema de los niños y adolescentes de los sectores desposeídos de todo, mayoritarios en toda América Latina y el Caribe: *Sicario* y *Huelepega*. Me dicen que unos muchachos de Petare hicieron una película casera llamada *Azotes de barrio* que se vendió tanto al salir en los quioscos de los buhoneros que ahora está prohibida, por lo que seguramente será *bestseller* en un país en el cual al cine nacional lo acaba la poca venta en taquilla (efecto de la mala distribución y pobre promoción) Parece que lo que nos devuelve la imagen de víctimas o victimarios como un espejo vende.

Huelen pega los niños de la calle y toman jarabes para la tos los liceístas y nuestros *campus* universitarios autónomos están tomados por los “jíbaros” que venden marihuana, en primer lugar, pero también jarabes, “pepas” y lo que se les encargue. Si la noticia sobre aquel joven muerto de una paliza en el *campus* de la UCV el año pasado no pasó más de un día en primera plana de los periódicos y nadie supo o recuerda el nombre del joven es porque no era un estudiante como se dijo en un primer momento, sino un “jíbaro” más, un *dealer*, reconocen los estudiantes que le

compraban. Nadie sabía su verdadero nombre, seguramente prefería que le dijeran “chamo-qué –tienes- ahí”.

Decía el psicoanalista citado al comienzo que esta época nuestra se caracteriza por la ausencia de un Otro monolítico, que nos de garantías a distintos plazos (un Dios, un Rey, un Estado, un gobierno, un padre que tenga autoridad por que se la otorgamos, no porque se la arrogue) y que apenas es semblante de eso que no está, del garante. Hay que agregar ahora que la relación con ese Otro es particular para cada sujeto y que mal pueden darse explicaciones comunes para la conducta de todo sujeto de cualquier edad y en cualquier país. Si, como dijo Lacan a partir del discurso de Roma, en 1953, el inconsciente es el efecto del lenguaje en el sujeto, es claro que no todos los sujetos son afectados de igual forma por el lenguaje. Dicho de otra forma, la relación de cada sujeto con el Otro de la cultura tramitada por el lenguaje que nos precede al nacer, es particular y al mismo tiempo está insoslayablemente inmersa en lo colectivo; esa relación puede ser de adhesión o de confrontación al ideal que la cultura tiene previsto para ese sujeto niño o niña, hombre o mujer.

Otro psicoanalista venezolano, Gerado Réquíz, precisa muy bien la particularidad de la función de la droga en cada sujeto adicto. Puede tener varias funciones: “disminución del sufrimiento, manejo de la angustia, como medio para superar la inhibición, para facilitar el contexto social, para evadir la cuestión sexual, para retirarse de la interacción con el mundo (...) formas de lidiar consigo mismo y con el mundo” (G. Réquíz : 2003 :18), de lidiar con un Otro con mensajes contradictorios: en principio, se autoriza todo goce pero se prohíben algunos de ellos y aquí trae el ejemplo de los niños asesinos de la escuela Columbine, en EEUU (ver *Columbine* de Michael Moore y *Elefante*, de Gus Van Sant, sobre el mismo caso), otro síntoma para agregar en la lista que venimos haciendo: escolares que asesinan a sus compañeros de aula y maestros. Dijo uno de ellos que “la rabia que sentía hacia uno

de sus compañeros justificaba su acción” (Ibid: 24). Los límites del mandato no siempre son fáciles de apreciar por el sujeto. Todo vale pero resulta que mi goce es incompatible con el tuyo. Por ejemplo: ¿por qué puedo gozar con una droga lícita (como el alcohol, el tabaco, etc) pero no con una ilícita? Tras el desfallecimiento de la figura del padre, remata Réquíz, persisten “síntomas como la anorexia, la bulimia, las adicciones, las ludopatías, las pandemias modernas que llamamos *stress* y depresión, etc; y en el orden social (...) la segregación, el racismo, la violencia” (Ibid: 27). Desde luego, al desfallecimiento del padre y sus relevos, se aúna la desigualdad económica y, por tanto, de oportunidades que campea en nuestros países.

VIOLENCIA POLÍTICA

Como todo mundo sabe, gran parte de los psicoanalistas hispanohablantes diseminados por el mundo nació en Argentina. Eso lo sabe cualquiera que asista a congresos y lea revistas de psicoanálisis en cualquier idioma. Precisamente por haber pasado por una dictadura que los convirtió en exiliados incluso en sus propias casas y consultorios, son argentinos quienes más han trabajado las diversas formas de violencia política desde el psicoanálisis y, en particular, la apropiación de menores y los desaparecidos, algunos de los cuales eran padres y madres de los menores indebidamente apropiados. Con estos síntomas desconocidos por los venezolanos hasta ahora, han tenido que lidiar los psicoanalistas que retornaron del exilio.

Uno de ellos, Gilou García Reinoso, recuerda a los psicoanalistas tan ocupados como están “en la historia singular –individual- o en las condiciones –universales— de estructuración”, que “han descuidado el encuentro con la Historia social y política, donde las figuras del Otro ponen las condiciones para la subjetivación: dulzonas de adaptación o traumáticas de abolición” (2005: 132). Las ofertas de identificación del

sujeto van, dice García Reinoso, desde las más anodinas como “el discurso común, las modas, los fetiches del consumo, hasta la más feroz, por la cual el sujeto es directamente engullido” (Ibid: 133), de lo cual da tres ejemplos de su clínica:

1. la de los marginales tratados como desechos: “¿qué posibilidades identificatorias les queda? Sólo mortíferas, la identificación con Otro (...) poderoso—la sociedad que los excluye y parece desear su muerte— (...) En una identificación mortífera final, los impulsa a desear la muerte del otro (...) Abandonados a su suerte (...) caerán (...) en la psicosis o en pasajes al acto mortíferos para sí o para otros” (Ibid: 133).

2. Un militante preso por largos años que una vez liberado “no logra reinscribirse en el circuito de la sociedad civil” y culpa de todo a los militares; poco a poco, va transformando su furia en admiración a esos mismos militares que lo detuvieron y metieron preso hasta que un día aparece muerto (desaparece como los militares de la dictadura) en el río al que iba todos los días a mirar fijamente al agua: “el sujeto fue literalmente engullido por el Otro en una identificación narcisística mortífera” (Ibid:135).

3. El procedimiento de las desapariciones apuntó a “matar la muerte” pues la prueba (el cuerpo) de que ya no hay vida no existe. Pero luego, vino otro procedimiento desde el Otro, desde el Poder con otro rostro: “desaparecer las desapariciones”, es decir, “se impuso una operación de despojo de las filiaciones y de la historia, singular y colectiva, que tomó su expresión culminante en el secuestro de niños y la usurpación de su identidad” (Ibid: 136). Pero contra estas pretensiones del Otro irrumpieron las madres y las abuelas de la Plaza de Mayo, llamadas locas “porque dicen la verdad (...) Si no se puede recuperar la memoria, la palabra, el riesgo es que retorne en lo real aquello que no pudo ser simbolizado” (Ibid: 137).

Los derechos humanos, concluye García Reinoso en el Anfiteatro de La Sorbona en París (julio 2000), interesan al psicoanálisis porque puede ser “tarea humanizante colaborar para crear (...) sujetos, y sujetos de su vida, no reduciendo su existencia a un destino de objeto, por maltrato o exclusión, o también por masificación complaciente” (Id).

Esos derechos humanos interesan a los psicoanalistas del Centro de Atención por el Derecho a la Identidad, de la Asociación Abuelas Plaza de Mayo, una asociación que también creó, en 1999, con la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, tanto un Banco Nacional de Datos Genéticos con “la información genética de los grupos familiares de los nietos apropiados” (2005: 220), como el Archivo Biográfico Familiar. Ahora ambos archivos están centralizados por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UBA.

Más allá de nuestra América, el malestar no es menor. Al contrario. Y a los síntomas descritos se suman otros que aún nos son ajenos: el racismo con el que se justificaron las “limpiezas étnicas” en países que se suponían inmunizados contra ese mal dada la larga duración del socialismo en ellos; la segregación de una mayoría negra por una minoría blanca en Sudáfrica; las matanzas por razones aparentemente religiosas en Iraq o por razones territoriales como las de turcos, iraquíes e iraníes contra los kurdos o la de israelíes y palestinos desde antes de 1948 y la creación de Israel por la Sociedad de Naciones; las matanzas de Bush y sus aliados en Afganistán y en Iraq con la excusa de encontrar al señor Bin Laden y unas armas químicas que serían una amenaza al planeta, para que –al final- ni el uno ni las otras aparecieran por lado alguno y, a cambio, Iraq esté como está a punto de una guerra civil. Terrorismo de Estado y terrorismo contra el Estado. Fundamentalismo político del actual gobierno de los EEUU contra fundamentalismos religioso-políticos del gobierno actual de Irán y de la resistencia islámica a EEUU y a Israel.

Tomando como ejemplos el genocidio de Tutsis por los Hutu en Rwanda y el de la ex Yugoslavia, para demostrar cómo comunidades que convivieron por siglos pueden convertirse en enemigos que sólo desean la desaparición total de los contrarios, Rithée Cevasco y Markos Zafirooulos, demuestran la ambivalencia de los afectos a la que Freud se refirió en 1912, en *Tótem y tabú*, y la que en la teoría del narcisismo Freud llamaría “narcisismo de la pequeña diferencia” que alimentaría ese “odio a los casi iguales” que está en el seno de nuestro malestar. Dicen Cevasco y Zafirooulos: “El odio encuentra su objeto precisamente en el campo de lo vecinal, de lo próximo y del prójimo, de lo más semejante (...) precisamente en ese prójimo propuesto como objeto a amar en el mandamiento cristiano Ama a tu prójimo como a ti mismo”(Ibid: 69).

Volvamos un momento a los niños y adolescentes: ¿qué es lo que hace que adolescentes de ambos sexos se inmolan matando? ¿Qué clase de convencimiento tienen estos adolescentes suicidas-asesinos de Hizbollah, Yihad Islámica y Hamas? ¿Y los adultos que estrellan aviones contra un edificio lleno de gente? Arturo Roldan acude a la teoría de las identificaciones de Freud de *Psicología de las masas y análisis del yo* de 1921 y, particularmente, al capítulo VIII titulado “Enamoramiento e hipnosis”. El grito que todos hemos oído alguna vez en un video por televisión, ¡¡Alá Ajbar!”, “¡Dios es el más grande!” sugiere que es en nombre de Dios, en nombre del Padre, que es en nombre del Otro divino, que me inmoló y hago una diferencia en la masa de la que soy parte. Se trata de “un remiendo al agujero del Otro” (en *Freudiana* 17: 88). Concluye Roldan: “es el conjunto de estas identificaciones lo que le da la potencia maldita al suicida homicida, pero subrayando que es la identificación al nombre del padre, a lo real del Otro real que al ir al lugar del agujero del Otro suelda el devenir mortífero de un joven chiíta en el acto logrado de introducir un sentido a lo real...por medio del amor” (Ibid: 89).

Con la ayuda de Cevasco y Zafiropoulos, demos un vistazo más cerca, a ver si queda un poco más claro este “conjunto de identificaciones” del texto de Freud de 1921, a las que se refiere Roldan. Una masa se organiza en torno a un jefe al cual cada uno se identifica, a esta primera identificación con un rasgo idealizado es a la que Lacan llama simbólica. Pero los que hacen masa se identifican entre ellos como semejantes, se trata de una identificación en el orden de lo imaginario. El efecto de este conjunto de identificaciones va más allá, “en el sentido de que organiza la economía del goce, o si se quiere en términos más freudianos, la circulación de la libido. Se ama según la identificación, se odia también según ella, pero al contraidentificado (...) el amor en su intento imposible de hacer Uno con el Otro, se ejerce en la formación colectiva” identificada con el líder, pero como esta tentativa sólo puede fracasar, retornará “la parte maldita que no se juega en la partida del amor: momento de báscula en que se constituye al Otro en objeto del odio”, de ahí la verdad que no siempre está a la vista: “el odio al Otro es siempre odio de uno mismo (...) Y será en Nombre del Padre que tanto el amor como el odio encontrarán sus condiciones de desencadenamiento colectivo” (Ibid: 71). Todo esto queda más claro aún si recordamos, por una parte, el mito del asesinato del padre, primero odiado y luego idealizado y fundamento de la ley patriarcal con la que los hijos hacen pacto social y, por otra, la elaboración del complejo de Edipo en cada niño o niña.

Volvamos a los adolescentes suicidas-homicidas a los que se refiere Roldan en su trabajo, Este sacrificio para completar, remendar, al Otro que imaginariamente nos demanda la máxima prueba de amor, nos recordó mientras lo releíamos al militante argentino que termina identificado con su antiguo enemigo, del que hablaba García Reinoso. Y también la explicación que Réquíz da sobre la diferente función que tiene la droga para el neurótico, para el perverso y para el psicótico. Para el neurótico, dice Réquíz, el objeto droga es una defensa del Otro con el que pone distancia, lo que explica el progresivo aislamiento del neurótico adicto, mientras que para el psicótico la droga tempera otro goce (...) perturbador” (Ibid: 69). El adicto

neurótico no es un perverso pues la droga no ocupa el lugar del sujeto que se coloca como objeto para que el otro goce. Sólo pensando que la droga goza de él podría hablarse de perversión del adicto, que es lo que podría pensar un psicótico, “que hay un Otro que goza de él” (Ibid: 71). Tres modos de ser “engullidos” por el Otro, diría García Reinoso: el que se identifica con un Otro divino hasta sacrificarse en su nombre, el que se primero odia (se odia a sí mismo, a la parte maldita de sí mismo) y luego se identifica con un Otro que me quiere preso o muerto y escribiendo loas a él muero; y el que se coloca para ser gozado por la droga en el lugar del Otro.

VIOLENCIA POR RAZONES DE SEXO

Dicen las feministas españolas que los esposos, ex esposos, novios y ex novios han matado más mujeres en España que la banda terrorista ETA. Se trata de la forma extrema de la violencia contra las mujeres, que tiene muchas otras formas de expresarse, como recoge nuestra *Ley sobre la Violencia contra la Mujer y la Familia*. Una violencia cotidiana y planetaria, menos visible que las guerras en los Balcanes y el *apartheid* en Sudáfrica y también menos apoyada por las mayorías masculinas que analizan los malestares y buscan soluciones. De hecho, hasta hace poco tiempo la violencia por razones de sexo era un asunto del exclusivo interés de las organizaciones de mujeres, autocalificadas como feministas o no. La violencia contra las mujeres, ha dicho Sharon Marcus, refiriéndose sólo a la forma violación sexual, pero válida para toda forma de violencia y no sólo contra las mujeres, “es una cuestión de lenguaje, interpretación y subjetividad” (*Debate feminista*, oct. 2002: 61) y es que, como venimos afirmando desde la primera línea es a través del lenguaje que se tramitan los ideales de mujer y de hombre previstos en la cultura dominante, con sus precisas indicaciones acerca de los roles y conductas esperables en cada uno y en cada una. Aunque dejamos para otra oportunidad el análisis de esas otras formas de violencia por razones de sexo que son la homofobia y la lesbofobia, dejamos sentado que compartimos la propuesta de la Marcus de considerar

cualquier tipo de violencia, sexual o no, como un efecto del lenguaje en un sujeto que sostiene al Otro en su mandato de heterosexualidad.

El violador de una mujer, dice Marcus, no es necesariamente más fuerte y más vivo que la violada, sólo “sigue un guión social” (Ibid: 67) que lo autoriza con la excusa de sus supuestas e incontrolables requerimientos sexuales. En verdad, su habilidad “depende más de cómo se posiciona a sí mismo socialmente en relación con ella que de su supuesta fuerza física superior” (Id). Por eso propone definir a la violación como una interacción “guionizada” (*scripted*), que se lleva a cabo en el lenguaje y que puede entenderse en términos de la masculinidad y la femineidad convencionales” (Ibid: 68). En su definición de la violación como un hecho lingüístico, precisa que hay una gramática genérica de la violación, “reglas y estructuras que asignan posiciones a las personas en un guión” (Ibid: 71) y que predica “que los hombres son sujetos de violencia y operadores de sus herramientas y (...) las mujeres son objetos de violencia y sujetos del temor” (Ibid: 71). En general, las mujeres ocupan su lugar previsto en el guión y los violadores cuentan con ello.

La violencia contra las mujeres ha sido y es la máxima queja de las organizaciones de mujeres y feministas del mundo, también en Venezuela, pero –desde luego—no es la única queja que las mujeres tenemos en relación con la discriminación por el otro sexo prevista en el Otro. No es la única expresión de nuestro malestar. Frida Saal, psicoanalista argentina radicada en México hasta su muerte, definió a los feminismos como otro síntoma de nuestros tiempos. Decía Saal en 1980: “el psicoanálisis nos ha enseñado las profundas verdades que los síntomas encierran. Deben ser escuchados y deben ser trabajados en el interior de las organizaciones políticas (...) Algo está pasando (...) no hay foro de polémica e intercambio en que la mujer no sea convocada (...) en tanto mujer. Se busca, se espera una palabra nueva (...) que la verdad del deseo que todo síntoma encierra pueda circular. No es otra la misión del psicoanálisis” (F. Saal, 1980/1991: 34).

BIBLIOGRAFÍA

- Cevasco, Rithée y Markos Zafiropoulos. 1996. "Odio y segregación. Perspectiva psicoanalítica de una oscura pasión". En *Freudiana* No. 17. Barcelona, pp. 63-78.
- Gómez, Amílcar. 2006. "Violencia y psicoanálisis". En: *Supuesto Saber Bytes* No. 32. Publicación virtual de recensión y clínica psicoanalítica. Caracas, Nel-Declaración.
- García Reinoso, Gilou. 2000/2005. "Relaciones del psicoanálisis con lo social y lo político". En: René Major (dir.). *Estados generales del psicoanálisis. Perspectivas para el tercer milenio*. Siglo XXI Editores Argentina.
- Lo Giúdice, Alicia, Comp. 2005. *Psicoanálisis: restitución, apropiación, afiliación*. Buenos Aires, Abuelas Plaza de Mayo.
- Marcus, Sharon. 2002. "Cuerpos en lucha, palabras en lucha: una teoría y política para la prevención de la violación". En: *Debate Feminista*. Año 13. Vol. 26. Octubre 2002. pp. 59-88.
- Réquíz, Gerardo. 2003. *Las adicciones y el malestar contemporáneo*. Guatemala, Grupo de Estudios Psicoanalíticos de Guatemala (Serie Seminarios del Campo Freudiano de Guatemala).
- Roldán, Arturo. 1996. "El sacrificio del suicida homicida". En: *Freudiana*. No. 17. Barcelona, pp. 79-89
- Saal, Frida. 1980/1991. "Algunas consecuencias políticas de la diferencia psíquica de los sexos". En: Marta Lamas y Frida Saal (Comps). *La bella (in) diferencia*. México, Siglo XXI, pp.
- "Special Report: Sunnis and Shias". En: *The Economist*. March 4th, 2006. pp. 20-23.

Revista Otras Miradas

Facultad de Humanidades y Educación
Universidad de Los Andes
Mérida-Venezuela
<http://www.saber.ula.ve/gigesex>
otrasmiradas@ula.ve